

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Septiembre 2011

PRESENTACIÓN

En el mes de la Patria, cuando la atmósfera está cargada con el aire de la fiesta, renovamos nuestra porfiada voluntad de poner la Palabra de Dios en el centro de nuestras vidas, la de la Iglesia y de nuestra Patria. Sólo anclándonos a la Palabra de Dios podremos construir sobre roca firme y dar respuesta desde lo más profundo de nuestra fe a los desafíos que nos plantea el mundo de hoy.

A todos ustedes, que realizan este camino sencillo y fecundo de Orar con la Palabra de Dios a través de la Lectio divina, les pido que no renuncien cuando la Palabra se vuelva desafiante, o a veces difícil de comprender. Es el mismo Dios quien golpea a nuestra puerta. De nosotros depende estar atentos al llamado y disponernos al encuentro.

Hoy quisiera despedirme de todos ustedes. Termina mi servicio como Vicario de la Zona Oeste, y les doy las gracias por este tiempo hermoso vivido. Juntos hemos descubierto cuánto Dios nos quiere y lo maravilloso de su obra en nosotros. Un abrazo a todos.

Que el Señor los bendiga, y les regale frutos abundantes de fidelidad y caridad.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

La misión de la Iglesia: anunciar la Palabra de Dios al mundo

Septiembre es el mes dedicado a la Palabra de Dios. En la mayoría de nuestras comunidades, se celebra de manera especial, ya sea con actividades para ese fin; o bien, se aprovechan instancias regulares de la vida de la comunidad para enfatizar la importancia de la Palabra en nuestra vida de fe, para encontrarnos con el Señor y aprender a escudriñar sus caminos.

Por este motivo, nos dejamos acompañar por las palabras del Santo Padre Benedicto XVI en su *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini*, que profundiza la relación entre la Palabra y la Misión de la Iglesia, elemento clave en la invitación de nuestra Iglesia de Santiago.

De la Palabra de Dios surge la misión de la Iglesia

92. El Sínodo de los Obispos ha reiterado con insistencia la necesidad de fortalecer en la Iglesia la conciencia misionera que el Pueblo de Dios ha tenido desde su origen. Los primeros cristianos han considerado el anuncio misionero como una necesidad proveniente de la naturaleza misma de la fe: el Dios en que creían era el Dios de todos, el Dios uno y verdadero que se había manifestado en la historia de Israel y, de manera definitiva, en su Hijo, dando así la respuesta que todos los hombres esperan en lo más íntimo de su corazón. Las primeras comunidades cristianas sentían que su fe no pertenecía a una costumbre cultural particular, que es diferente en cada pueblo, sino al ámbito de la verdad que concierne por igual a todos los hombres.

Es de nuevo san Pablo quien, con su vida, nos aclara el sentido de la misión cristiana y su genuina universalidad. Pensemos en el episodio del Areópago de Atenas narrado por los Hechos de los Apóstoles (cf. 17,16-34). En efecto, el Apóstol de las gentes entra en diálogo con hombres de culturas diferentes, consciente de que el misterio de Dios, conocido o desconocido, que todo hombre percibe aunque sea de manera confusa, se ha revelado realmente en la historia: «Eso que adoráis sin conocerlo, os lo anuncio yo» (Hch 17,23). En efecto, la novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir a todos los pueblos: «Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él. La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha revelado».

Palabra y Reino de Dios

93. Por lo tanto, la misión de la Iglesia no puede ser considerada como algo facultativo o adicional de la vida eclesial. Se trata de dejar que el Espíritu Santo nos asimile a Cristo mismo, participando así en su misma misión: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn20,21), para comunicar la Palabra con toda la vida. Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores.

Es necesario, pues, redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios, predicado por Cristo mismo. Renovamos en este sentido la conciencia, tan familiar a los Padres de la Iglesia, de que el anuncio de la Palabra tiene como contenido el Reino de Dios (cf. Mc 1,14-15), que es la persona misma de Jesús, como recuerda sugestivamente Orígenes. El Señor ofrece la salvación a los hombres de toda época. Todos nos damos cuenta de la necesidad de que la luz de Cristo ilumine todos los ámbitos de la humanidad: la familia, la escuela, la cultura, el

trabajo, el tiempo libre y los otros sectores de la vida social. No se trata de anunciar una palabra sólo de consuelo, sino que interpela, que llama a la conversión, que hace accesible el encuentro con Él, por el cual florece una humanidad nueva.

Todos los bautizados responsables del anuncio

94. Puesto que todo el Pueblo de Dios es un pueblo «enviado», el Sínodo ha reiterado que «la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo». Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo. Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano.

Los Obispos y sacerdotes, por su propia misión, son los primeros llamados a una vida dedicada al servicio de la Palabra, a anunciar el Evangelio, a celebrar los sacramentos y a formar a los fieles en el conocimiento auténtico de las Escrituras. También los diáconos han de sentirse llamados a colaborar, según su misión, en este compromiso de evangelización.

La vida consagrada brilla en toda la historia de la Iglesia por su capacidad de asumir explícitamente la tarea del anuncio y la predicación de la Palabra de Dios, tanto en la *missio ad gentes* como en las más difíciles situaciones, con disponibilidad también para las nuevas condiciones de evangelización, emprendiendo con ánimo y audacia nuevos itinerarios y nuevos desafíos para anunciar eficazmente la Palabra de Dios.

Los laicos están llamados a ejercer su tarea profética, que se deriva directamente del bautismo, y a testimoniar el Evangelio en la vida cotidiana dondequiera que se encuentren. A este propósito, los Padres sinodales han expresado «la más viva estima y gratitud, junto con su aliento, por el servicio a la evangelización que muchos laicos, y en particular las mujeres, ofrecen con generosidad y tesón en las comunidades diseminadas por el mundo, a ejemplo de María Magdalena, primer testigo de la alegría pascual». El Sínodo reconoce con gratitud, además, que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son en la Iglesia una gran fuerza para la obra evangelizadora en este tiempo, impulsando a desarrollar nuevas formas de anunciar el Evangelio.

Necesidad de la «*missio ad gentes*»

95. Al exhortar a todos los fieles al anuncio de la Palabra divina, los Padres sinodales han reiterado también la necesidad en nuestro tiempo de un compromiso decidido en la *missio ad gentes*. La Iglesia no puede limitarse en modo alguno a una pastoral de «mantenimiento» para los que ya conocen el Evangelio de Cristo. El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial. Además, los Padres han manifestado su firme convicción de que la Palabra de Dios es la verdad salvadora que todo hombre necesita en cualquier época. Por eso, el anuncio debe ser explícito. La Iglesia ha de ir hacia todos con la fuerza del Espíritu (cf. 1 Co 2,5), y seguir defendiendo proféticamente el derecho y la libertad de las personas de escuchar la Palabra de Dios, buscando los medios más eficaces para proclamarla, incluso con riesgo de sufrir persecución. La Iglesia se siente obligada con todos a anunciar la Palabra que salva (cf. Rm 1,14).

Anuncio y nueva evangelización

96. El Papa Juan Pablo II, en la línea de lo que el Papa Pablo VI dijo en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, llamó de muchas maneras la atención de los fieles sobre la necesidad de un nuevo tiempo misionero para todo el Pueblo de Dios. Al alba del tercer milenio, no sólo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Nueva, sino también muchos cristianos necesitados de que se les vuelva a anunciar persuasivamente la Palabra de Dios, de manera que puedan experimentar concretamente la fuerza del Evangelio. Tantos hermanos están «bautizados, pero no suficientemente evangelizados». Con frecuencia, naciones un tiempo ricas en fe y vocaciones van perdiendo su propia identidad, bajo la influencia de una cultura secularizada. La exigencia de una nueva evangelización, tan fuertemente sentida por mi venerado Predecesor, ha de ser confirmada sin temor, con la certeza de la eficacia de la Palabra divina. La Iglesia, segura de la fidelidad de su Señor, no se cansa de anunciar la Buena Nueva del Evangelio e invita a todos los cristianos a redescubrir el atractivo del seguimiento de Cristo.

Palabra de Dios y testimonio cristiano

97. El inmenso horizonte de la misión eclesial, la complejidad de la situación actual, requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, protagonista de toda evangelización, nunca dejará de guiar a la Iglesia de Cristo en este cometido. Sin embargo, es importante que toda modalidad de anuncio tenga presente, ante todo, la intrínseca relación entre comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano. De esto depende la credibilidad misma del anuncio. Por una parte, se necesita la Palabra que comunique todo lo que el Señor mismo nos ha dicho. Por otra, es indispensable que, con el testimonio, se dé credibilidad a esta Palabra, para que no aparezca como una bella filosofía o utopía, sino más bien como algo que se puede vivir y que hace vivir. Esta reciprocidad entre Palabra y testimonio vuelve a reflejar el modo con el que Dios mismo se ha comunicado a través de la encarnación de su Verbo. La Palabra de Dios llega a los hombres «por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva». De modo particular, las nuevas generaciones necesitan ser introducidas a la Palabra de Dios «a través del encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial».

Hay una estrecha relación entre el testimonio de la Escritura, como afirmación de la Palabra que Dios pronuncia por sí mismo, y el testimonio de vida de los creyentes. Uno implica y lleva al otro. El testimonio cristiano comunica la Palabra confirmada por la Escritura. La Escritura, a su vez, explica el testimonio que los cristianos están llamados a dar con la propia vida. De este modo, quienes encuentran testigos creíbles del Evangelio se ven movidos así a constatar la eficacia de la Palabra de Dios en quienes la acogen.

98. En esta circularidad entre testimonio y Palabra comprendemos las afirmaciones del Papa Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*. Nuestra responsabilidad no se limita a sugerir al mundo valores compartidos; hace falta que se llegue al anuncio explícito de la Palabra de Dios. Sólo así seremos fieles al mandato de Cristo: «La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios».

Que el anuncio de la Palabra de Dios requiere el testimonio de la propia vida es algo que la conciencia cristiana ha tenido bien presente desde sus orígenes. Cristo mismo es testigo fiel y veraz (cf. Ap 1,5;

3,14), testigo de la Verdad (cf. Jn 18,37). A este respecto, quisiera hacerme eco de los innumerables testimonios que hemos tenido la gracia de escuchar durante la Asamblea sinodal. Nos hemos sentido muy conmovidos ante las intervenciones de los que han sabido vivir la fe y dar también testimonio espléndido del Evangelio, incluso bajo regímenes adversos al cristianismo o en situaciones de persecución.

Todo esto no nos debe dar miedo. Jesús mismo dijo a sus discípulos: «No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Jn15,20). Por tanto, deseo elevar a Dios con toda la Iglesia un himno de alabanza por el testimonio de muchos hermanos y hermanas que también en nuestro tiempo han dado la vida para comunicar la verdad del amor de Dios, que se nos ha revelado en Cristo crucificado y resucitado. Además, manifiesto la gratitud de toda la Iglesia por los cristianos que no se rinden ante los obstáculos y las persecuciones a causa del Evangelio. Y nos unimos estrechamente, con afecto profundo y solidario, a los fieles de todas aquellas comunidades cristianas, que en estos tiempos, especialmente en Asia y en África, arriesgan la vida o son marginados de la sociedad a causa de la fe. Vemos realizarse aquí el espíritu de las bienaventuranzas del Evangelio, para los que son perseguidos a causa del Señor Jesús (cf. Mt 5,11). Al mismo tiempo, no dejamos de levantar nuestra voz para que los gobiernos de las naciones garanticen a todos la libertad de conciencia y religión, así como el poder testimoniar también públicamente su propia fe.



“Si te escucha, habrás ganado a tu hermano”

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

04 de septiembre de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En nuestra humanidad se encuentra el deseo constante de corregir a los demás. Trae a la mente los recuerdos de alguna situación que hayas vivido en esta línea y piensa ¿cómo te sentiste?, ¿de qué manera o forma has corregido a otras personas?.

b. Oración Inicial: Inicia la Lectio divina con la siguiente oración:

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia
en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos
en el camino de Emaús.

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia,
Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu
condena y muerte.

Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza,
apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

c. Petición: Señor, que pueda ser humilde en la corrección fraterna a mis hermanos y que sepa reconocerte cuando dos o más se reúnen en tu Nombre.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: En el texto de hoy, Jesús nos dice cómo enfrentar situaciones difíciles en la vida comunitaria, particularmente cuando se sabe que un hermano “llega a pecar” llevando una vida fuera de los criterios de vida de un discípulo de Jesús.

a. Lecturas: Primera Lectura: Ez. 33, 7-9; Salmo responsorial: 94, 1-2.6-9; Segunda lectura: Rom. 13, 8-10; Evangelio: Mateo 18, 15-20

Jesús les dijo a sus discípulos: si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos».

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Qué les dice Jesús a los discípulos sobre el pecado de un hermano?
- ¿Qué sucede cuando el hermano ha escuchado?
- ¿Qué sucede cuando el hermano no ha escuchado?
- ¿Qué indica Jesús sobre la tierra y el cielo?
- ¿Qué sucede cuando dos discípulos se unen para pedir algo?

c. Claves del texto:

† Continuamos con nuestra lectura del evangelio según san Mateo. Ya estamos en el cuarto gran discurso de Jesús, que bien podría titularse: “Instrucción sobre la vida en comunidad”. Una división del texto para ayudar a la lectura: (1) Mateo 18; 15-16: Corregir al hermano y restablecer la unidad, (2) Mateo 18,17: Quien no escucha a la comunidad se autoexcluye, (3) Mateo 18,18: La decisión tomada en la tierra es aceptada en el cielo, (4) Mateo 18,19: La oración en común por el hermano que sale de la comunidad (5) Mateo 18,20: La presencia de Jesús en la comunidad.

† Jesús traza normas sencillas y concretas para indicar cómo proceder en caso de conflicto en la comunidad. Si un hermano o hermana pecan, o sea, si tienen un comportamiento en desacuerdo con la vida de la comunidad, tú no debes denunciarlo públicamente delante de la comunidad. Antes debes hablar a solas con él. Trata de saber los motivos de obrar del otro. Si no obtienes ningún resultado, convoca a dos o tres de la comunidad para ver si se obtiene algún resultado. Mateo escribe su evangelio alrededor de los años 80 ó 90, casi a finales del primer siglo, para las comunidades de judíos convertidos, provenientes de Galilea y de Siria. Si recuerda con tanta insistencia estas frases de Jesús, es porque de hecho, en aquellas comunidades había una gran división en torno a la aceptación de Jesús Mesías.

† Quien no escucha a la comunidad se autoexcluye. En último caso, agotadas todas las posibilidades, el hecho del hermano reticente se necesita exponerlo a la comunidad. Y si la persona no quisiese escuchar el consejo de la comunidad, entonces que sea por ti considerado “como un publicano o un pagano”, o sea, como una persona que no pertenece a la comunidad y mucho menos que quiera formar parte de ella. Por tanto, no eres tú el que lo estás excluyendo, sino que es ella misma la que se excluye de la convivencia comunitaria.

† El motivo de la certeza de ser escuchado es la promesa de Jesús: “donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos”. Jesús dice que Él es el centro, el eje de la comunidad, y como tal, junto a la comunidad ora al Padre, para que conceda el don del retorno al hermano que se ha excluido.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Realizo la corrección fraterna, a un hermano, según las indicaciones de Jesús?
- 2.- ¿Me dejo corregir por mi familia, o por mis hermanos de comunidad?
- 3.- ¿Experimento la presencia del Señor cuando estoy en comunidad?, ¿en qué lo noto?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: En la vida no es fácil la corrección fraterna, requiere de madurez espiritual. Pídele al Señor esa madurez para profundizar en la fe, con la convicción de que él te escuchará.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Con un corazón amoroso y dispuesto a escuchar lo que Dios te quiere decir, haz silencio y deja que él te hable, te comunique lo que quiere para Ti.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El desafío que Dios te propone es muy importante para la vida de discípulo misionero. Pregúntate de qué manera vas a hacer vida el mensaje del evangelio, qué acciones vas a llevar a cabo para este fin.

b. Signo para llevar a la vida: (lápiz, papel, una piedra y una Biblia)

Piensa en las ocasiones en que has tenido que corregir a un hermano (familia o comunidad), reflexiona en qué te has equivocado al momento de realizar la corrección fraterna (recuerda las indicaciones dadas por Jesús en el evangelio).

Anota en un papel lo que has reflexionado. Luego envuelve la piedra con este papel y déjalo en el altar.

Piensa ahora en una persona concreta a la que fraternalmente quieres corregir, anota en otro papel los pasos que vas a seguir, dóblalo y colócalo en tu Biblia.

Durante la semana o el mes procura conversar con la persona en la que has pensado y lleva a cabo la corrección fraterna al estilo de Jesús, si es necesario vuelve a mirar el papel que has escrito.

Finaliza con el Padrenuestro.



“Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga?”

VIGÉSIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

11 de septiembre de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: El domingo pasado reflexionamos en torno a la corrección que le haces a otras personas. Pero, ¿qué sucede contigo cuando te han ofendido o te han realizado algún daño?, ¿eres capaz de perdonar?, ¿cuáles han sido las principales ofensas que te han realizado?, ¿en qué circunstancias no te ha sido fácil perdonar a otra persona?.

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Espíritu Santo,
perfecciona la obra que Jesús
comenzó en mí.

Apura para mí el tiempo
de una vida llena de tu Espíritu.
Mortifica en mí
la presunción natural.

Quiero ser sencillo,
lleno de amor de Dios
y constantemente generoso.

Que ninguna fuerza humana
me impida hacer honor
a mi vocación cristiana.

c. Petición: *Señor, que aprenda a perdonar con un corazón humilde y lleno de amor al hermano que me ofende.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** La liturgia nos ofrece en este domingo una enseñanza sobre el perdón, sobre la misericordia.

Lecturas: Primera Lectura: Ecl. 27, 30-28,7; **Salmo responsorial:** 102, 1-4.9-12; **Segunda lectura:** Rom. 14, 7-9; **Evangelio:** Mt. 18, 21-35

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Señor, dame un plazo y te pagaré todo”. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: “Págame lo que me debes”. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: “Dame un plazo y te pagaré la deuda”. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: “¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?”. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿En qué consiste la pregunta que Pedro le hace a Jesús?
- ¿Cuál es la respuesta de Jesús?
- ¿Cuál es el tema central de la parábola que dice Jesús?
- ¿Cuáles son los personajes de la parábola?
- ¿Cuántas partes tiene la parábola?
- ¿Cuál es la relación de la parábola y la actitud del Padre Celestial?

c. Claves del texto.

- † Para ayudar a la lectura, una división posible del texto evangélico es el siguiente: (1) Mateo 18,21: La pregunta de Pedro (2) Mateo 18,22: La respuesta de Jesús (3) Mateo 18, 23-26: 1ª parte de la parábola (4) Mateo 18, 27-30: 2ª parte de la parábola (5) Mateo 18, 31-35: 3ª parte de la parábola.
- † Pedro hace la pregunta a Jesús sobre el perdón porque ha comprendido que el Señor es misericordioso y quiere propagar la misericordia; pero piensa que el perdón debe tener un límite, que no se puede perdonar indefinidamente. Para Pedro, siete veces ya le parece mucho para perdonar al hermano. Sin embargo, Jesús se muestra mucho más radical en su respuesta, él indica setenta veces siete. Es como decir siempre. Setenta veces siete indica, de hecho, un número exagerado: es difícil que un hermano ofenda 490 veces, ¿qué persona es capaz de ofender tantas veces a otra persona? Jesús quiere decir con su respuesta que siempre debemos estar dispuestos a perdonar a un hermano, aunque nos ofenda en forma constante.
- † Cuando habla del Rey, Jesús piensa en Dios. Un siervo tiene una deuda de diez mil talentos con el rey. O sea, 164 toneladas de oro. Él dice que pagará. Pero aunque trabajase toda la vida, no estaría en grado de reunir 164 toneladas de oro para restituirlo al rey. El gran contraste ante el insistente ruego del siervo, el rey le perdona una deuda de 164 toneladas de oro. Un compañero tiene con él una deuda de cien denarios, o sea, 30 gramos de oro. No existe comparación entre las dos deudas. Ante el amor de Dios que perdona gratuitamente nuestra deuda de 164 toneladas de oro, no queda otro camino que perdonar la deuda de treinta gramos. Pero el siervo perdonado no quiere perdonar, ni siquiera ante la insistencia del deudor. La conducta vergonzosa del siervo perdonado que no quiere perdonar cae mal hasta en sus mismos compañeros. Lo cuentan al rey y éste obra en consecuencia: pone en movimiento el procedimiento de la justicia y el

siervo perdonado que no quiere a su vez perdonar, es metido en la cárcel, donde permanecerá hasta pagar toda su deuda. ¡Debe estar allí hasta hoy! Porque no conseguirá jamás pagar las 164 toneladas de oro!.

- † En esta incoherencia caemos nosotros cuando negamos el perdón a nuestros hermanos. Dios nos ha condonado una deuda enorme: nos está perdonando desde el momento de nuestro bautismo, nos ha condonado la deuda original, después con una misericordia incansable, nos ha ido perdonando todas las ofensas en cuanto hemos mostrado la menor señal de arrepentimiento. Dios convierte nuestras culpas en ocasiones de gracia más abundante, de amor más generoso.

MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Perdono de corazón al hermano que me ha ofendido?
- 2.- ¿Soy consciente de que el Bautismo me ayuda a comprender la dinámica del perdón?
- 3.- ¿Qué actitudes debo cultivar para perdonar de corazón?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Le digo a Dios todo lo que hay en nuestro corazón, es el momento de pedir, de dar gracias, de decirle al Señor lo que me motiva este texto.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Traigo a la mente el texto bíblico, las escenas más importantes, veo a Pedro acercarse a Jesús y preguntarle sobre el perdón, escucho atentamente la parábola que cuenta Jesús...me dejo interpelar por Dios.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor, a partir de su Palabra?

El evangelio de hoy nos invita a realizar acciones concretas en mi vida. No es fácil perdonar, pero desde Jesús la propuesta es clara y radical. ¿Qué pasos voy a seguir para hacer parte de mi el perdón de corazón?

b. Signo para llevar a la vida: (Una fuente con agua)

La idea es que te dispongas a realizar este signo de todo corazón.

Recuerda lo que meditaste en “comencemos desde nuestra vida”, sobre todo en las situaciones en que te han ofendido.

Una vez que hayas realizado esta meditación acércate a la fuente con agua y lávate la cara y las manos para significar que perdonas estas situaciones de corazón. Es un signo que nos fortalece para comprender que el Bautismo nos ayuda a perdonar.

Finaliza cantando o rezando siguiente estribillo:

Dios que nos amas,
hoy te damos gracias,
Dios que nos salvas,
te alabamos hoy.



“Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”

VIGÉSIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

18 de septiembre de 2011- Ciclo A

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** Para iniciar este momento de oración con la Palabra de Dios, te invitamos a pensar en qué momentos de tu vida has experimentado alguna injusticia, ¿quiénes fueron protagonistas de esta injusticia?, ¿cuáles fueron las características de la injusticia cometida?
- b. **Oración Inicial:** Inicia este momento de lectura orante con la siguiente oración

Espíritu Santo, inspíranos,
para que pensemos santamente.
Espíritu Santo, incítanos,
para que obremos santamente.
Espíritu Santo, atraénos,
para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos,
para que defendamos las cosas santas.
Espíritu Santo, ayúdanos,
para que no perdamos nunca las cosas santas.

- c. **Petición:** *Señor, dame la gracia para comprender que lo importante en la vida no es buscar los primeros puestos, sino que acoger tu proyecto de vida con humildad.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

- a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Este pasaje nos coloca dentro de la sección del Evangelio de Mateo, que precede directamente a los relatos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.
- b. **Lecturas:** **Primera Lectura:** Is. 55, 6-9; **Salmo responsorial:** 144, 2-3.8-9.17-18; **Segunda lectura:** Flp. 1, 20b-26; **Evangelio:** Mt. 19, 30-20.16

El Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: “Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo”. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: “¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?”. Ellos le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Entonces les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña”.

Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros”. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú

les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada”. El propietario respondió a uno de ellos: “Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Con qué compara Jesús a los Reinos de los Cielos?
- ¿Quiénes son los personajes del relato que hace Jesús?
- ¿Cuál es el tema central del relato?
- ¿Cuál es la enseñanza de la parábola?

d. Claves del texto.

† Una propuesta de división para el texto puede ser el siguiente:

- (1) Mateo 19, 30-20,1a: introducción,
- (2) Mateo 20,1b-7: primera parte de la parábola,
- (3) Mateo 20,8-15: segunda parte de la parábola.
- (4) Mateo 20,16: Finalización del evangelio.

† Con las primeras palabras de la parábola, que es una especie de introducción, Jesús quiere acompañarnos al interior del tema más profundo del que intenta hablar. Quiere abrir ante nosotros las puertas del Reino, que es Él mismo, y se presenta como dueño de la viña que necesita ser trabajada. En la primera parte de la parábola, Jesús narra la iniciativa del dueño de la viña para reclutar sus trabajadores, describiendo sus cuatro salidas, en las cuáles se ajusta con los trabajadores estableciendo un contrato y la última salida, ya al final de la jornada.

† La segunda parte comprende, por el contrario, la descripción de la paga a los trabajadores, con la protesta de los primeros y la respuesta del dueño. Finalmente viene la sentencia definitiva, que revela la clave del pasaje y la aplicación: aquéllos que en la comunidad son considerados últimos, en la perspectiva del Reino y del juicio de Dios, serán los primeros.

† El evangelio de hoy nos presenta una enseñanza de Jesús más bien desconcertante, una enseñanza que puede hacernos creer que el Señor es injusto. Lo que pretende, en realidad, es abrir nuestros corazones: no quiere que nos quedemos en la perspectiva de una justicia distribuida estricta, sino que nos abramos a la generosidad divina, que cambia nuestras perspectivas. Si queremos tener los planes de Dios, no debemos estar apegados de una manera mezquina a la justicia distributiva, sino mostrarnos sensibles a las necesidades de los otros.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo vives en tu vida el tema de la justicia?
- 2.- ¿A qué te invita el Señor en este evangelio?
- 3.- ¿De qué manera respondes a la necesidad de otros?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: A partir de este evangelio que nos interpela fuertemente, qué deseas decirle al Señor, qué inquietudes quieres presentarle al Señor.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Dispón tu ser para que el Señor te comunique sus deseos en tu vida. Para esto, revive el evangelio que narra la parábola del propietario de la viña, hazte parte de los oyentes del relato y deja que Dios hable en tu corazón.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Es el momento de llevar a la vida el evangelio, de pensar en las acciones concretas que realizarás para vivir la justicia al estilo de Dios en tu vida: ¿de qué manera vas a hacer realidad esto?

b. Signo para llevar a la vida: (imágenes actuales sobre necesidades de nuestro país)

Coloca las imágenes que buscaste sobre las necesidades concretas de hermanos de nuestro país alrededor del altar.

Contempla esas imágenes por algunos minutos, observa lo que hay detrás de cada una de ellas.

Identifica en una palabra la necesidad observada por ti, en cada una de las imágenes. Luego dile en voz alta algo parecido a lo siguiente:

“Señor, te presento la necesidad de acompañar a los jóvenes que están sumergidos en la droga”

Finaliza colocando en las manos de la Virgen todas estas necesidades para que ella las presente ante su amado Hijo, rezando un **Ave María**



“Ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él”

VIGÉSIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

25 de septiembre de 2011- Ciclo A

Día de la oración por Chile

“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Uno de los males más enraizados en nuestra vida, es nuestra falta de coherencia en nuestra forma de actuar. Te invitamos a recordar ¿en qué momentos de tu vida has sido incoherente (dices algo y haces otra cosa)?, ¿por qué has actuado así, cuál ha sido la motivación?, ¿en qué ha afectado a los demás tu falta de coherencia?

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente oración:

Rey celestial, Consolador,
Espíritu de la verdad,
que estás presente en todas partes
y lo llenas todo,
Tesoro de todo bien y Fuente de vida,
ven y haz de nosotros tu morada,
purifícanos de toda mancha
y salva nuestras almas,
Tú que eres bueno.

c. Petición: Señor, que pueda ser dócil en el cumplimiento de tu voluntad, en mi vida, para así acoger la gracia que me quieres regalar.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: La liturgia nos propone este domingo un fragmento evangélico donde se muestra la incoherencia que se produce a veces en nuestras actitudes. Por eso pongamos mucha atención a la lectura del evangelio.

b. Lecturas: Primera Lectura: Ez. 18, 24-28; Salmo responsorial: 24, 4bc-5.6-7.8-9; Segunda lectura: Flp. 2, 1-11; Evangelio: Mt. 21, 28-32

Jesús dijo: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”. Él respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron.

Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Quiénes son los oyentes a los que Jesús se dirige?
- ¿Cuál es el motivo que lo ha llevado a proponer esta parábola?
- ¿Cuál es el punto central que Jesús subraya en la conducta de los dos hijos?
- ¿Qué tipo de obediencia recomienda Jesús a través de esta parábola?
- ¿En qué consiste exactamente la precedencia de las prostitutas y de los publicanos respecto a los sacerdotes y a los ancianos?
- ¿Cuál es el mensaje final del relato?

d. Claves del texto.

† El contexto del evangelio de Mateo en el cual se encuentra esta parábola es el de la tensión y el del peligro. Después del Discurso de la Comunidad (Mt 18, 1-35), Jesús se aleja de Galilea, atraviesa el Jordán e inicia su último viaje hacia Jerusalén (Mt 19,1). Mucho antes, Él había dicho que debía andar a Jerusalén para ser apresado y muerto y después resucitar (Mt 16, 21; 17, 22-23). Pues ahora ha llegado el momento de subir hasta la capital y afrontar la prisión y la muerte (Mt 20, 17-19). El evangelio en esta ocasión consta de dos partes:

- (1)Mt. 21, 28-31a: La parábola en sí misma,
- (2) Mt. 21, 31b-32: La aplicación de la parábola.

† El evangelio está tomado de un ejemplo de la vida familiar. Jesús se dirige a los sacerdotes y ancianos del pueblo con una pregunta provocativa: les pide a sus oyentes que presten atención y den una respuesta. En el contexto en el que se encuentra la parábola, los oyentes son los mismos que, por miedo del pueblo, no han querido responder a la pregunta sobre el origen del bautismo de Juan el Bautista: si venía del cielo o de la tierra (Mt 21, 24-27). Los mismos que después buscarán un modo de apresarlo (Mt 21, 45-46).

† Jesús narra el caso de un padre de familia que dice al primer hijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El joven respondió: "Voy", pero luego no fue. El padre dice la misma cosa al segundo hijo. Este responde: "No voy", pero luego fue. Los oyentes, también padres de familia, debían conocer este hecho por experiencia propia. Es aquí que Jesús plantea una pregunta a los sacerdotes y ancianos, la respuesta surge rápida, porque se trataba de una situación familiar bien conocida y evidente, vivida por ellos mismos en su propia familia y, muy probablemente, practicada por todos ellos cuando eran jóvenes. Así, en realidad, la respuesta era un juicio, no sobre los dos hijos de la parábola, sino sobre ellos. Respondiendo "el segundo", ellos daban un juicio sobre sus propias conductas. En esto consiste exactamente la función de la parábola: llevar a los oyentes a sentirse comprometidos en la historia, para que, usando como criterio la propia experiencia de vida, hagan un juicio de valor frente a la historia narrada en la parábola. Este juicio funcionará enseguida como clave para aplicar la parábola a la realidad.

† Usando como clave la respuesta dada por los mismos sacerdotes y ancianos, Jesús aplica la parábola al silencio de sus oyentes de frente al mensaje de Juan Bautista. La respuesta que habían dado se convierte en la sentencia de su misma condena. En línea con esta sentencia, los publicanos y las prostitutas son aquellos que, inicialmente, habían dicho no al padre y que luego habían terminado por hacer la voluntad de él, porque habían recibido y aceptado el mensaje de Juan Bautista, como proveniente de

Dios. Mientras ellos, los sacerdotes y ancianos, son aquéllos, que inicialmente habían dicho sí al padre, pero no habían hecho lo que el padre quería, porque no quisieron aceptar el mensaje de Juan Bautista, ni siquiera delante de tantos otros que lo aceptaban como mensajero de Dios.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Realizo de corazón la voluntad de Dios?
- 2.- ¿Qué actitudes personales, me apartan de la voluntad de Dios?
- 3.- ¿Confío en que la voluntad de Dios me hace ayuda en mi vida?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Dios te espera con los brazos abiertos para que le digas todo aquello que te impide hacer su voluntad. Confía en que él te escuchará con un oído de Padre.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Recrea en tu corazón la parábola y la enseñanza que acabas de escuchar, haciéndote parte del texto bíblico, asumiendo el rol de algunos de los personajes. Luego guarda silencio para que sea el mismo Señor el que hable a tu corazón.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

Hacer la voluntad de Dios no siempre es fácil, puesto que tenemos que discernir en forma profunda su querer. Respecto a esto, ¿qué pasos vas a seguir para hacer un buen discernimiento, de qué modo te vas a dejar moldear por el Señor, cómo vas a cultivar la docilidad ante el proyecto de Dios?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Hemos descubierto, a través de esta lectura orante, dos aspectos importantes de la vida de fe:

- Por un lado lo fundamental de ser coherentes en nuestra vida, para así dar un verdadero testimonio de nuestra fe y
- Lo segundo en esta coherencia de vida buscar y anhelar hacer la voluntad de Dios, así como Jesucristo vivió profundamente su obediencia al Padre, siendo fiel a la su voluntad.

En este último aspecto te invitamos a que pienses en forma detenida y tranquila durante la semana a qué te invita el Señor, cuál es su proyecto para tu vida.

Cuando tengas alguna claridad al respecto realiza el siguiente gesto: ponte de pie y extiende tus manos hacia Dios y dile lo que has meditado.

Finaliza cantando u orando Jesús estoy aquí